

elogiarles, y justificar sus elogios con la autoridad de la Escritura santa? Si esto no fuera licito, ¿cómo nos atreveríamos á derramar perfumes sobre la mansión de los muertos? ¿cómo tendríamos valor para presentarnos ante ese emblema de la caducidad humana, y para coronar de rosas la pira cineraria? ¡Ah! Señores: seamos despreocupados, y confesemos que las virtudes cívicas, la fé religiosa, la cruel inmolacion, el mérito sublime, y el respeto que inspira un inmenso infortunio reclaman nuestros homenajes. Y no es, que con estos honores se quiera rehabilitar moralmente su nombre: no señores, pues ya nos dijo el Preclaro fundador de la independencia de México “que el cadalso no infama, sino el crimen.” Lo que se pretende es, desagraviar sus cenizas, eternizar su memoria, y reparar una horrenda injusticia.

¿Quién lo ignora? De dos años y medio á la presente, ó la cárcel con su fetidez, sus deseomodidades, su ignominia y todos sus horrores; ó el destierro con su insalubridad, sus desgarradores recuerdos, su incertidumbre cruel, á veces acompañada de hambre y espantosa miseria; ó el acero y el bronce enemigo con su ronco estallido y su fuerza exterminadora; ó por último, ejecuciones sangrientas é inhumanas, han hundido en dolor la sociedad, y anegado en lágrimas al pueblo, despues de inmolar centenares de victimas, todas honradas, todas apreciables, todas nobles y grandes como la causa que les lanzó al combate.

En efecto: noble corazon y grande alma debian tener los bravos que en una época de disolucion social, que en una época en que la blasfemia, la apostasia, la negra hipocresia y el mas bajo cinismo erigido en sistema, habian asaltado los altos escaños del poder, acometieron la gloriosa empresa de volver su equilibrio á los ejes del mundo moral. Nuestra sociedad, como el globo terráqueo, habia sufrido un espantoso catalicismo, habia pasado por una inundacion, por un diluvio de errores y de crímenes, que la inclinaron bajo de su verdadero horizonte, y la arrastraban al extremo de ponerla en peligro de perder para siempre sus polos salvadores. Inútil es decir cuáles sean estos. Nadie ignora que la religion y la política son los eter-

nos fundamentos de la sociedad. Si, pero la religion verdadera, es decir la católica; y la política que sea el bello producido de la triple combinacion de la verdad, la justicia y la equidad. Sin estos eternos fundamentos la sociedad se desmorona, y las naciones se hunden hasta el fondo del caos. Pues bien: tan esenciales como son estos robustos fundamentos, vinieron los liberalistas de execrable memoria, y quisieron quebrantarlos, destruirlos, y sustituirles en política, con la violencia, la torpeza y la mentira; y en religion con..... ¡el materialismo y el ateismo!!!

El ancho pecho de los valientes que murieron, fué el muro inexpugnable contra que se estrellaron tan criminales pretensiones. Y no se diga que nada consiguieron, y no se diga que su imprevisión les perdió, y que medidas mal tomadas les condujeron al sepulcro. No tal, hermanos míos. Muchos pelearon con la conviccion de que iban á morir. Muchos como verdaderos católicos se dispusieron antes de lanzarse al combate (4); porque su fé y su abnegacion les hizo conocer que la santidad de la causa exijia victimas, y que la sangre generosa multiplica los héroes. Y á la verdad, que no se equivocaron: dos años y medio de tortura y martirio diezmaron á la sociedad, pero es igualmente inconcuso que engrosaron las filas de los defensores del orden, augurando que el triunfo se aplazaba para darle mas brillo, mas valor, mas estabilidad.

Quizás despues de la guerra de independencia, nunca como hoy se ha justificado entre nosotros la opinion del famoso Conde de Maistre. Este hombre célebre ha dicho “que la causa que comienza por tener victimas ilustres, al fin triunfa en la lid.” ¿Y qué victimas mas ilustres que las inmoladas en Zacapoaxtla y Puebla, en San Luis Potosí y la Magdalena, en Iguala y las costas de Yucatan, en Nueva Orleans, Oajaca, y últimamente en la gran Capital? ¿Qué mas ilustre que esa figura amable, noble y colosal, que desde el fondo mismo de la tumba protesta contra las heridas que le infirió una mano cobarde; y luego apareciendo á la conciencia de sus asesinos, como la sombra de Samuel, con aterradora y amenazante voz, desafia y ana-

tematiza á la irreligion y tirania del modo mismo que les condenó y desafió dentro los muros de esta Invicta Ciudad, cuando con un valor digno de los tiempos heroicos, y acompañado de un puñado de bravos, que lo fueron porque abrigaban corazones católicos, por espacio de cuarenta dias hizo morder el polvo á los sanguinarios invasores de Puebla? ¿Qué mas ilustres, aunque prestaron servicios mas modestos, que esos jóvenes entusiastas, que en esa misma desgraciada, pero famosa época, fueron asesinados por verdugos de corazon mas negro que la noche en cuyas sombras se envolvieron para perpetrar su crimen?

Señores: si no estuviera hablando con vosotros, si no estuviera en medio de la sociedad que ha sido testigo presencial de los hechos, ninguno me creeria. Hubo un dia en Puebla mas negro, mas tenebroso y fúnebre que la noche fatídica en que fueron asesinados aquellos leales agentes servidores del orden. En ese dia, la virgen consagrada al Señor gemia en el claustro transida de dolor; el sacerdote del Altísimo, balbuciente de angustia, apenas acertaba á celebrar el Sacrificio augusto de nuestra redencion; el ciudadano pacífico y honrado temblaba ante la sombría perspectiva de un espantoso porvenir; el militar pundonoroso maldecia de los que empañaban el brillo de las armas y arrojaban al fango los distintivos de la profesion del honor; la respetable matrona, con ese instinto que sola ella posee, se estremecía involuntariamente por la suerte futura, que pudiera caber á sus queridos hijos; y hasta la joven tímida, mustia y sombría dejaba traslucir en su abatida frente que su corazon estaba torturado por angustiosa pesadumbre. Entre tanto, el pueblo silencioso encerraba en su pecho el enojo, pero sus miradas, su actitud, todos sus movimientos dejaban columbrar un extraño y grande sentimiento, que sin exagerar podria llamarse.....¿desesperacion!..... ¿Qué sucede, señores, qué acontece en tan aciago dia?

Cinco valientes de corazon sencillo y generoso, cinco varones esforzados que quisieron quebrantar las cadenas que degradaban á la Invicta Ciudad, y que aun amenazaban impedir para siempre el vuelo generoso del Aguila de Anáhuac, fueron sacrificados sin piedad.....

En los momentos solemnes de su cruel agonía, no se les permitió regar con sus lágrimas, ni estrechar contra su corazon la Imágen adorable de Nuestro Redentor; no se les permitieron los últimos consuelos y alivios que solo puede dar la religion; no se les dejó que depositasen sus últimos suspiros, ni sus sagradas confianzas en manos de esos Séres Providenciales, que por institucion divina, ellos y no mas ellos, pueden abrir y cerrar las puertas de los cielos; y para colmo de infortunio, se insultó su ferviente piedad. ¿Como si esta virtud, muy propia de las almas grandes, generosas y nobles, fuese incompatible con el verdadero valor!

Al llegar á este punto, quisiera yo, señores, poseer el eminente sentimentalismo con que David lloraba sobre la tumba de Saul y Jonatás; ó la sublime inspiracion con que Job cantaba sus grandes infortunios, y queria borrar del número de los dias, el que alumbró su desventura. Y ya que no me es dado, me consuelo porque sé que me comprendéis y sentís como yo; me consuelo porque sé que la sociedad se ha levantado en masa para protestar contra esa escandalosa violacion de los sagrados fueros de la humanidad; me consuelo porque tú, ¡oh Dios elemente! tú que ves el fondo del corazon humano, tú que premias la fé del que te invoca, y que nunca desprecias los suspiros y lágrimas del desgraciado, tú habrás otorgado ya la misericordia y la paz á esas víctimas sacrificadas en odio de tu nombre.....!

¡*Consolamini, consolamini!* ¡Consolaos, mis hermanos, consolaos! Su sacrificio no fué estéril; el clamor de su sangre subió hasta el cielo, como el de la de Abel, y conmovió las entrañas piadosas del Padre de los hombres, y comprometió, por esplicarme asi, á su Justicia Eterna, para que fijase el "hasta aqui" al reinado de esos crueles intrusos, que sin mision del cielo han querido imperar sobre las ruinas de los pueblos.

¡Hondos secretos de la Providencia! No mas un mes habia pasado de la inmolation de las víctimas, y la fuerza brutal que les arrancó de la sociedad de los vivos era quebrantada, desmenuzada, deshecha como el humo, y disipada por el viento. Asi se ha realizado aquello del Profeta: "Yo vi al impio elevar su orgullosa cabeza so-

“bre las alturas del Líbano; volvi á pasar, *et ecce non erat*, ya habia dejado de existir.....” (5). ¡Grande enseñanza para los tiranos! ¡importante lección para los pueblos! Estos no deben abatirse, ni desconfiar jamás de la paternal solicitud con que la Providencia vela sobre sus destinos, persuadidos de que si les aflige, tambien enjuga con ternura sus lágrimas; y si *castiga y hiere à las naciones, tambien les aplica saludable y eficaz medicina.* (6) Y los tiranos tengan entendido que no se profana impunemente el nombre del Altísimo, ni se violan las leyes eternas de justicia; y que si provocado por los pecados de los pueblos, volca sobre ellos la urna de las calamidades, y les castiga en su Ira con magistrados imbeciles, viciosos, sanguinarios é impíos, cuando llega el dia de la misericordia, lo primero que hace es confundir, desmenuzar y anonadar á los instrumentos odiosos de su cólera, como confundió, desmenuzó y anonadó á los Faraones, Holofernes, Baltasares y Antioeos.

¡¡Murió Orihuela!!! el denodado, el indomable, el insigne Orihuela.....! Ya antes habia espirado Quintanilla la vispera del triunfo, y como abandonando la vida para no ser testigo presencial de un espantoso descalabro, de una..... infernal venganza! ¡Murió Aljovín el impertérrito, dando ejemplos sublimes de valor en la lucha, y de piedad cristiana en la agonía! (7) ¡Cayeron al golpe del pañal asesino los entusiastas Castellero y Benites! ¡Sucumbieron cruelmente Priorio, Rosas, Orozco y compañeros! ¡Bajaron al sepulcro centenares de leales y bravos mexicanos.....! ¿Y para qué, señores, para qué tan dolorosa y horrible inmolaçion?..... Para alcanzarnos los bienes que hoy gozamos..... Tal vez su oracion en la presencia del Altísimo ha conseguido ya el término de nuestras desventuras. Tal vez hoy mismo estarán rogando por los destinos de esta patria. Tal vez consigan que la verdad política y la verdad religiosa sean, de hoy en mas, los cimientos de nuestra sociedad regenerada!

¿Cuál debe ser entonces nuestra conducta respecto de tan dignos hermanos? Ante todo, señores, debemos erigirles en nuestro corazón un altar de gratitud y amor; y despues, eternizemos su memoria, immortalizemos sus nombres, honremos su sepulcro, y grabemos

sobre la losa que cubre sus cenizas, estas energicas palabras: “Murieron como los Macabeos en defensa de la religion, de las costumbres, de los usos y de las leyes patrias.”

La religion que nos ha conducido al santuario, é inspirado que sobre el Altar santo ofrezcamos al Padre el sacrificio. Salvador de su Dulce Unigénito para obtener por su virtud el eterno descanso de las almas. La religion que nos autoriza para que respetemos, publiquemos y elogiemos los famosos hechos de los varones dignos de alabanza. La religion que nos obliga á orar por los difuntos, enseñándonos que el pensamiento de orar por ellos y procurarles sufragios es santo, meritorio y saludable, *Sancta ergo et salubris est cogitatio pro defunctis exorare ut à peccatis solvantur*, es quien justifica los obsequios y honores que hoy les ha consagrado nuestra piedad y nuestra gratitud. Tal es mi pensamiento.

¡Almas inmortales de nuestros valientes defensores! ¡Almas inmortales que habeis abandonado esta mansion de la ingratitude, de la injusticia y del dolor! ¡Almas inmortales que con vuestro sacrificio habeis merecido bien de la sociedad católica y civil, ahora que desnudas de las pasiones y de las miserias sublunares, conocéis con exactitud todo el valor intrínseco de los principios y de las verdades que con denuedo defendisteis, rogad al Todopoderoso nos conceda que reinen constantemente entre los mexicanos, que acabe para de una vez la anarquia, y que mantengamos incólumes las santas garantías, que vuestro compañero de infortunio, el Inelito Iturbide proclamara en Iguala!

Y vosotros, cristianos, para terminar esta fúnebre solemnidad, y antes de salir del Santuario, rogad de nuevo à Dios, que por los méritos del Santo Salvador, conduzca á las almas de nuestros queridos amigos á la mansion eterna de la felicidad y de la paz. **REQUIESCANT IN PACE.** Amen.



CITAS.

- (1) *S. Math. cap. 22. v. 13.*
(2) *Ecclesiast. cap. 11. v. 30.*
(3) *Ibid. cap. 44. v. 1.º*
(4) Nota del autor. *El apreciable joven Martínez, ayudante del Sr. Osollo que murió al tomar la ex-Acordada de México, se confesó cristianamente en el Convento del Carmen de aquella Ciudad, persuadido de que iba á morir "por su religion," y Orozco se retiró á la Concordia de esta Ciudad á tomar ejercicios pocos dias antes de morir.*
(5) *Psalm. 36. vv. 35, 36.*
(6) *Tobiae. cap. 13. v. 2.*
(7) *Los pocos dias que se le concedieron al autor, no le permitieron consultar mas detenidamente la triste historia de los dos años y medio de lucha, y por eso no habló de la campaña de Ocoatlán, célebre por tantos títulos, ni pudo hacer mencion nominal de los señores Vega, Pórras y muchos otros desgraciados.*

Y vosotros cristianos para terminar esta función solemne, antes de salir del Santuario, rogad de nuevo á Dios que por los méritos del Santo Salvador, conduzca á las almas de nuestros queridos amigos á la mansión eterna de la felicidad y de la paz. **REQUÍES.**
CANCIÓN DE LA PAZ. Amen.

nos hermanos? Auto todo, que en sus corazones un altar de gratitud y amor, y que en su memoria, immortalizemos sus nobles hechos y gloriosas

POESIAS.

QUE SE LEIAN EN EL CATAFALCO.

TRADUCCION.

Magni in bello. pro patria.
Placidam. Obiere. mortem. Egre-
gia. Autem. Victoria. Memoria
semper manebit. Cineres. Eorum.
Gelidi. Humilibus. Ignostique.
Tumulis. Jacent. Sua vero nomi-
na. Cibum cordibus Post. Facta
super sunt.

A. D. MDCCCLVIII.

Los grandes, por su patria, re-
cibieron una muerte gustosa en la
guerra; pero la memoria de una
esclarecida victoria vivirá para
siempre. Sus cenizas frias descan-
san en sepulcros humildes; mas
sus nombres, despues de sus he-
chos sobreviven en el corazon de
los ciudadanos.

AÑO DEL SEÑOR DE 1858.

A las vietimas ilustres sacrificadas en la guerra civil, Puebla do-
liente, consagra este monumento el año de 1858.

Flores traed para adornar su fosa,
Y con llanto regad la humilde tierra,
Que sus despojos pálidos encierra;
Y será para siempre tan gloriosa
Si ellos al golpe de enemiga suerte
Duermen al fin el sueño de la muerte.
De sus restos guardemos el tesoro,
Y gravemos su nombre en nuestros pechos,
Y á la memoria de sus nobles hechos
Vierte la patria su doliente lloro.

OCTAVA.

Hijos de Puebla, intrépidos soldados,
Que al estruendo marcial de los cañones

A combatir marchasteis denodados
 En contra de enemigos batallones;
 De inmarchesible lauro coronados,
 La fama cantará vuestras acciones,
 Y Puebla con el llanto de sus ojos
 Por siempre bañará vuestros despojos.

¡Por qué no calma la ensañada lucha
 Que baña en sangre el mexicano suelo,
 Y solo de rencor, venganza y duelo
 Lúgubre acento por do quier se escucha?
 Nuestros campos mirad, están desiertos
 Y de ruinas y sangre ya cubiertos. . . .
 Venid, venid, y con sincero abrazo,
 De fraternal amor debida prenda,
 Sobre esta misma tumba en digna ofrenda
 Jurémos no romper tan dulce lazo.

No habeis rendido el postrimer aliento
 Al rudo golpe de extranjera espada;
 Vuestra sangre con baldón me derramada
 De innoble lid en el ardor violento;
 Habeis caído á las sangrientas manos
 De los mismos que son vuestros hermanos,
 Por salvar á la patria que gemía
 ¡Víctima infausta de capricho ciego! . . .
 El cielo oyó vuestro ferviente ruego
 Pero os oculta ya la tumba fria.

OCTAVA.

Cubierta de dolor cada momento
 A sus bizarros hijos Puebla llora,
 Que hasta exhalar el postrimer aliento
 Lucharon por la Iglesia, hora tras hora.

Una plegaria con rendido acento
 Por ellos hoy inconsolable implora.
 Merecieron los ínclitos poblanos
 La eterna gratitud de sus hermanos.

Quien por la patria da la dulce vida,
 No muere, no; mas cúbrese de gloria,
 De su hazaña eterniza su memoria,
 Y la patria jamás su nombre olvida.
 Vosotros peleasteis denodados
 En la arena cayendo traspasados;
 Por eso viviréis eternamente
 Y serán vuestros nombres bendecidos,
 Y patria y religion entre gemidos,
 De noble lauro ciñen vuestra frente.



Nombres que estaban escritos en la pira.

Joaquin Orihuela.—Manuel Aljovin.—Juan Vazquez.—Clemente Orozco.—Rafael García Cano.—Rafael Quintanilla.—Agustin Paz y Puente.—Francisco Priorio.—Joaquin Ordoñez.—Francisco Pórras.—Manuel Calderon.—Antonio Rosas.—Miguel Martinez.—Diego Castrejon.—José Maria Diaz de la Vega.—Rafael Luque.”

Una plegaria con sentido sereno
Por ellos soy inapreciable implora
Merecieron los sencillos poblanos
La eterna gratitud de sus hermanos.

Quien por la patria de la dulce vida
No muere, no; mas estirpe de gloria,
De su hazafia eterna en memoria,
Y la patria jamás su nombre olvida.
Vosotros pelearais denodados
En la arena espando traspasados
Por eso vivis eternamente
Y serán vuestros nombres bendecidos.
Y patria y religión entre gemidos,
De noble lauro cilen vuestra frente.

Nombres que estaban escritos en la pira.

Josepín Ordoñez — Manuel Aljovín — Juan Vazquez — Ce-
mente Orozco. — Rafael Garcia Cano. — Rafael Quintanilla —
Agustín Paz y Puente. — Francisco Prieto. — Joaquín Ordo-
ñez. — Francisco Pórtas. — Manuel Calderón. — Antonio Rosas.
— Miguel Martínez. — Diego Gastejon. — José María Diaz de
la Vega. — Rafael Lague.



